

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición en español 2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia

MUSHAHID HUSSAIN

Corresponsal de IPS en Islamabad.

El ataque de Estados Unidos y Gran Bretaña contra Afganistán marcó en la noche del domingo 7 de octubre el comienzo de nuevos sufrimientos para el pueblo afgano, y de importantes cambios políticos en Asia.

La población de Afganistán padeció una década de ocupación por parte de la Unión Soviética de 1979 a 1989, resistida por guerrillas islámicas, y desde la retirada del Ejército soviético facciones guerrilleras se enfrentan en una cruenta guerra civil, a la cual se agregan ahora los ataques estadounidenses.

Estados Unidos articuló una coalición antiterrorista internacional tras los atentados del 11 de septiembre contra Nueva York y Washington, y lanzó su ataque contra el movimiento Talibán, que controla la mayor parte de Afganistán, porque éste se negó a entregar al saudita Osama Bin Laden, a quien el gobierno estadounidense considera responsable de esos ataques.

El presidente estadounidense, George W. Bush, dispuso el comienzo de los ataques sin esperar la realización de un encuentro de emergencia de los ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de la Conferencia Islámica, que reunió a los países musulmanes en Qatar.

La importancia de esa reunión se debía a que el Talibán y Bin Laden habían invocado la causa islámica para pedir a las naciones musulmanas que los apoyaran contra los inminentes ataques estadounidenses.

Washington compartió con sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y con gobiernos musulmanes la información en la cual se basa para acusar a Bin Laden, pero no la hizo pública, y tampoco buscó llevar a cabo una campaña antiterrorista con el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

Es probable que la prescindencia del auspicio de la ONU se deba a que la sesión especial sobre terrorismo de la Asamblea General del foro mundial, en la cual participaron 167 de los 189 Estados miembros, no logró acordar una definición del terrorismo.

Ese resultado se debió a que representantes de muchos países insistieron en que el “terrorismo de Estado” es tan abominable como las acciones terroristas realizada por grupos no estatales, y en destacar que no deben confundirse el terrorismo y la lucha armada legítima de los pueblos por su autodeterminación.

El diario estadounidense *The New York Times* afirmó que el gobierno de Estados Unidos decidió asumir la conducción de la campaña antiterrorista en la forma más unilateral posible, debido a los resultados de la gira por países musulmanes realizada por el secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld.

Gobiernos musulmanes decisivos para esa coalición, como los de Arabia Saudita, Omán, Pakistán y Uzbekistán, indicaron a Rumsfeld que no estaban dispuestos a brindar tropas o permitir el uso de sus territorios para acciones militares contra Afganistán, sino que se limitarían a brindar apoyo logístico.

Por lo tanto, Washington cuenta ante todo con apoyo militar de Gran Bretaña y algunas otras potencias occidentales para dar respuesta al deseo de represalias de la población estadounidense tras los ataques terroristas del 11 de septiembre, que fue expresado por hasta 82 por ciento de los consultados en encuestas. Es previsible que los ataques contra Afganistán tengan importantes consecuencias políticas en ese país, en Pakistán y en el resto de la región.

El presidente de Pakistán, Pervez Musharraf, dijo a periodistas en Islamabad que “todos” los integrantes de la coalición antiterrorista le han ofrecido “110 por ciento de garantías de que tendrán presente” la preocupación pakistaní por la posibilidad de que la Alianza del Norte, que combate contra el Talibán en la guerra civil afgana, salga beneficiada.

Sin embargo, todo indica que Washington apuesta a que el próximo gobierno de Afganistán surja del anunciado acuerdo entre la Alianza del Norte y el exiliado rey afgano Zahir Shah, de 86 años de edad, quien fue derrocado en 1973, y Zahir aseguró en 1985 que no es hostil a Pakistán, al conceder una entrevista a un periodista pakistaní por primera vez tras ser derrocado.

En esa entrevista, realizada en Roma, recordó que se había mantenido neutral durante las guerras de 1965 y 1971 entre Pakistán e India.

En realidad, ningún futuro régimen afgano podría darse el lujo de ser hostil a Pakistán, en el marco de previsibles dificultades domésticas y por razones geopolíticas.

De todos modos, la situación actual marca el fin de la política pakistaní de los últimos años, que buscó respaldo en el largo conflicto con India mediante relaciones amistosas con el Talibán.

Musharraf admitió que ha compartido información de Inteligencia sobre el Talibán con Estados Unidos, y que permitió a la Fuerza Aérea de ese país sobrevolar territorio pakistaní durante el ataque estadounidense.

Ahora es probable que Islamabad deba modificar su política para el territorio de Cachemira, que disputa a India desde la creación de ambos países hace medio siglo.

El Departamento de Estado estadounidense dio a conocer su lista de “organizaciones terroristas extranjeras”, que actualiza cada dos años, e incluyó en ella al grupo separatista cachemiro Harkatul Mujahideen, que ha recibido respaldo del gobierno pakistaní.

Washington “cree que ese grupo tiene vínculos con Osama Bin Laden”, dijo el portavoz del Departamento de Estado, Richard Boucher.

Según fuentes indias, Bush aseguró al primer ministro de India, Atal Bihari Vajpayee, que Jaishe Mohammed, otro grupo separatista cachemiro, será incluido en la lista del Departamento de Estado, cuando habló por teléfono con Vajpayee para informarle sobre el inminente ataque contra Afganistán.

Nueva Delhi afirma que Jaishe Mohammed fue responsable de un atentado con un coche bomba realizado en Srinagar, la capital del territorio cachemiro gobernado por India, que causó la muerte de por lo menos 38 personas.

Musharraf enfatizó que la cuestión de Cachemira “no puede ser identificada con el terrorismo”, como lo desea Vajpayee, pero es claro que la nueva actitud estadounidense ante grupos separatistas cachemiros implica una fuerte presión para que Islamabad rompa relaciones con esos grupos.

Por otra parte, la actual crisis ha precipitado cambios en las relaciones de poder político dentro de Pakistán.

Organizaciones religiosas musulmanas se oponen con firmeza a la alianza militar con Estados Unidos del régimen de Musharraf, quien tomó el poder mediante un golpe de Estado en octubre de 1999, mientras partidos moderados y centristas apoyan al gobierno.

Por otra parte, Musharraf ha reorganizado su equipo de lugartenientes militares, mediante la promoción de dos generales y el cambio del jefe de los servicios de Inteligencia.

China, Rusia y las repúblicas ex soviéticas de Takikistán y Uzbekistán se han alineado con Estados Unidos en la campaña antiterrorista, debido a que comparten la preocupación por la insurgencia islámica en sus territorios, que consideran apoyada por el Talibán.

Es la primera vez que Moscú apoya una acción militar estadounidense en Asia Central. Estados Unidos también ha suavizado su actitud ante el gobierno iraní, enfrentado con el Talibán por razones que incluyen discrepancias religiosas de siglos de antigüedad.

El secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, prevé realizar una gira por Pakistán e India, en la cual deberá proceder con extremo cuidado para mantener el equilibrio en las relaciones con ambos rivales.

La cuestión política regional más delicada es la del estado de la opinión pública en los países musulmanes, expresado en varias ciudades de Pakistán por violentas protestas callejeras contra los ataques.

En las primeras 18 horas posteriores a ese ataque, aliados musulmanes clave de Estados Unidos como Arabia Saudita, Egipto y Jordania no habían hecho público que apoyaran el bombardeo de Afganistán.

Estados Unidos puede ganar la batalla militar en Afganistán, pero perder la batalla por los corazones y las mentes de los musulmanes, salvo que logre que el conflicto sea breve, con mínimas víctimas civiles, y al mismo tiempo lance iniciativas políticas deseadas por el mundo musulmán, por ejemplo en defensa de la autodeterminación palestina.

Musharraf dijo que el actual ataque será “una guerra corta y con objetivos delimitados en forma clara”, pero estadounidenses y británicos prevén que la lucha será ardua y puede durar semanas, meses y hasta años.